

Seguir el ritmo de mi abuela

por
Jillian Bowes



A veces uno conoce a algunas personas en la vida que saben cómo vivir bien. No siempre son ricas o bellas pero tienen una visión de la vida que les produce gozo y paz. Mi abuela fue una mujer maravillosa y viva, pero no fue una abuela típica. Para mí, ella es un modelo de una vida llena y de perseverancia durante los tiempos duros. Ella era como un tren que no puedes parar pero puedes abordar si quieres ir de paseo.

Mi abuela, se llamaba Ruth, no era la abuela que hacía galletas y se sentaba en una silla en la esquina mientras tejía. No era la abuela que tenía la cena de Navidad en su casa o iba al día de los abuelos en la escuela primaria. Era muy cariñosa, y generosa, pero era libre. Tenía diez hijos y treinta y seis nietos, así que no alcanzaba el tiempo para conocerlos bien a todos. Esto no me entristece, al contrario, me parece fantástico. Me alegra de que mi abuela haya tenido tiempo de hacer las cosas que no pudo hacer en sus años de joven. Pienso que mi abuela no estuvo muy contenta con su vida cuando fue joven, pero nunca se quejó. Es probable que no estuviera en sus planes tener tantos hijos, pero les cuidó mientras mantuvo su cordura. La admiro mucho porque no pienso que yo podría haberlo hecho.

Otra cosa que también admiro de mi abuela es que era una fuente de historias. No sé cómo lo hacía, pero tenía tal memoria que podía narrarles sus historias a todas las personas que conocía. Tal vez tenía una muy buena imaginación. Lo cierto es que tenía muchas historias. Una de sus historias cómicas era que de joven, su padre no quería que ella fuera a la universidad. A pesar de todo, mi abuela empezó a asistir en contra de la voluntad de su padre. Un día ella ganó un premio por algo en lo que se destacó, y su nombre fue escrito en el periódico. Cuando su padre lo leyó, sintió tanto orgullo que se olvidó de su enojo.

A mi abuela no le gustaba estar sentada sin hacer nada incluso en sus años viejos. Cuando tenía sesenta años obtuvo un trabajo como consejera en una escuela secundaria en el centro de la ciudad de Chicago. Ella luchó durante toda su vida. Realizó su meta de viajar después de su segundo matrimonio. Mi abuelo había muerto y unos años después, cuando tenía setenta y cinco años, mi abuela se casó por segunda vez. Después de esto, realizó su sueño de viajar con Ken, su nuevo esposo. Fueron a Alaska y Europa y Arizona y a muchos lugares diferentes. Pienso que fue por fin feliz en su madurez.

Mi abuela Ruth podría haber tenido una vida diferente, con su inteligencia podría haber sido muy exitosa, o tal vez rica y famosa, pero no lo fue. Tuvo una vida dura con poco dinero y muchos hijos, pero plena. En esencia fue una mujer super contenta. Soy afortunada de haber tenido una abuela tan cariñosa y fuerte como ella.